
Tres décadas de filosofía marxista en México: los desafíos actuales

JOSÉ LUIS JAIME CORREA

La corriente filosófica del marxismo en México, así como en otras latitudes, durante las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta ha estado representada por un abigarrado núcleo de matices teóricos que se reclaman o se han reclamado todos ellos herederos del pensamiento de Carlos Marx.

Hacer un recuento de todos ellos es una tarea difícil, aunque también una necesidad hoy insoslayable a la luz de los acontecimientos contemporáneos.

Entre los más destacados matices teóricos del marxismo en México durante el periodo mencionado podemos citar los siguientes: el DIA-MAT, la escuela althusseriana, el humanismo y la filosofía de la praxis.¹

Estas expresiones teóricas del marxismo se han expresado en México de diversas maneras: como resonancias de las modas intelectuales de Europa en América Latina dentro de los círculos académicos, sobre todo de las universidades públicas; como cuerpos teóricos ideológicos de organizaciones sociales y políticas que luchan por el socialismo; o como necesidad teórica de cultivo riguroso que permita explicar la realidad nacional para develar caminos para su transformación.

Pasar revista a sus representantes, sus obras, tesis y características forma parte de un balance general del marxismo en México que aún está por hacerse, y el presente trabajo apenas si representa un acercamiento al tema.

Urge pues una revisión crítica del marxismo mexicano que lo aleje de la autocomplacencia o el desencanto

generalizado producto de la incomprensión de los nuevos acontecimientos a nivel mundial y nacional; pues no siempre al pretender o "tener la 'razón histórica' significa estar a salvo de equivocaciones, y no por ser partidarios del progreso de la humanidad y las causas justas se tiene necesariamente sabiduría."²

Así, sin pretender ser exhaustivos, presentaremos un panorama de las condiciones sociales de cada década, así como de la evolución del marxismo.

Durante la década de los sesenta se resienten en México los efectos del triunfo de la Revolución cubana, que pasa de un carácter antidictatorial y nacionalista a otro estrictamente socialista en 1962 reclamando la paternidad marxista. Este acontecimiento representó una verdadera ruptura de los planteamientos teóricos tradicionales del marxismo en su expresión social y política derivados todavía de la III Internacional.

La expansión de la lucha guerrillera a diversos países de América Latina con una marcada orientación anti-imperialista y socialista abría o buscaba abrir nuevos cauces para el socialismo.

El movimiento estudiantil de 1968 configuraba la emergencia de nuevos sujetos sociales protagónicos de la historia contemporánea.

También en esta década mantuvieron un fuerte impacto las luchas obreras de 1958-1959 protagonizadas, entre otros, por los maestros y ferrocarrileros.

La invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia y su antecedente en Hungría en 1956 ponían en entredicho la justeza de la existencia del socialismo real.

Frente a la estrategia guerrillera triunfó la Unidad Popular en Chile en 1970 por la vía electoral.

JOSÉ LUIS JAIME CORREA. *Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

Estos acontecimientos impactaron el desarrollo teórico del marxismo en México, generando el tratamiento de nuevas temáticas que tenían que ver con "el determinismo o indeterminismo en la historia; el papel del sujeto revolucionario; las características de las sociedades latinoamericanas; la problemática del llamado socialismo real; el acceso al poder por vía armada o por la vía electoral, etcétera."³

En el plano estrictamente filosófico, estos acontecimientos pusieron en cuestión a la filosofía marxista dominante hasta ese momento y casi única: al marxismo-leninismo, elaboración teórica de estirpe soviético-stalinista, caracterizada con el nombre de DIA-MAT.

El DIA-MAT, que funcionaba desde la década de los treinta como ideología oficial del Estado soviético, que se había extendido a todo el campo socialista y transferido a México y América Latina a través de los partidos comunistas, tuvo, en opinión de Gabriel Vargas Lozano, las siguientes características teóricas:

1. La identificación acrítica entre Marx, Engels y Lenin, unificándolos en un sólo discurso.
2. La división dicotómica del pensamiento de Marx y Engels en un materialismo histórico y un materialismo dialéctico.
3. La definición del materialismo dialéctico como filosofía científica o como una ciencia general.
4. La creencia de que sólo existen tres leyes de la dialéctica.
5. La afirmación de un determinismo económico que hacía de la superestructura un simple efecto de la base material.
6. La concepción lineal de la historia o del desarrollo de las sociedades.
7. La transformación del materialismo histórico en una versión ideológica.
8. Durante un periodo, el rechazo del legado de Hegel en el pensamiento de Marx.
9. La prioridad de la materia frente a la conciencia como base de definición del materialismo frente al idealismo.
10. El desarrollo de la teoría del reflejo en el conocimiento.⁴

La consulta de varias obras de Marx hace ver que muchas de las afirmaciones anteriores son reelaboraciones atribuidas a él, así como la supuesta identificación plena con Engels o Lenin que, sin dejar de lado el cúmulo de coincidencias, no deja de ser otro mito para defender la continuidad teórica acrítica de identificación plena.

Si bien esta orientación del marxismo es la que había

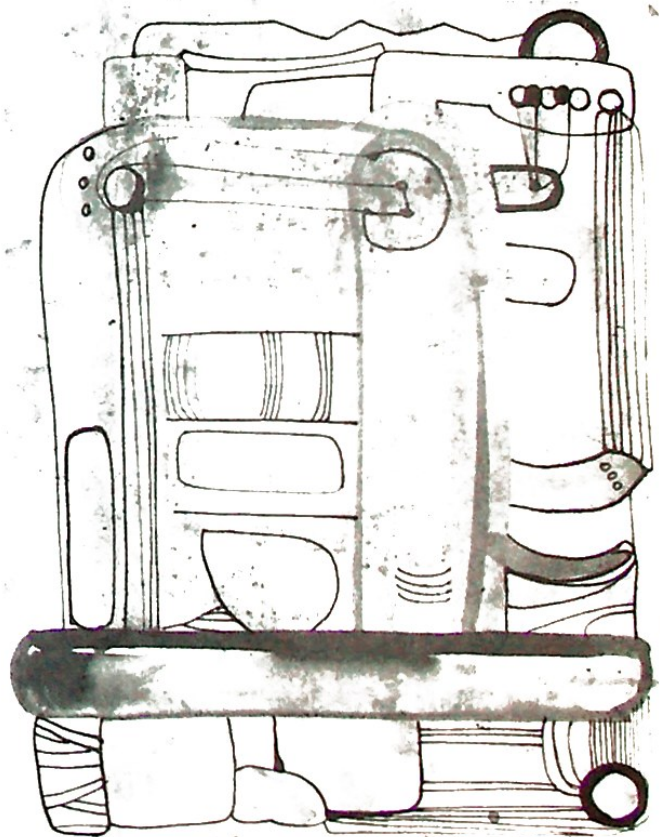
dominado por más de 3 décadas, lo cierto es que también se desarrollaban nuevas líneas de pensamiento.

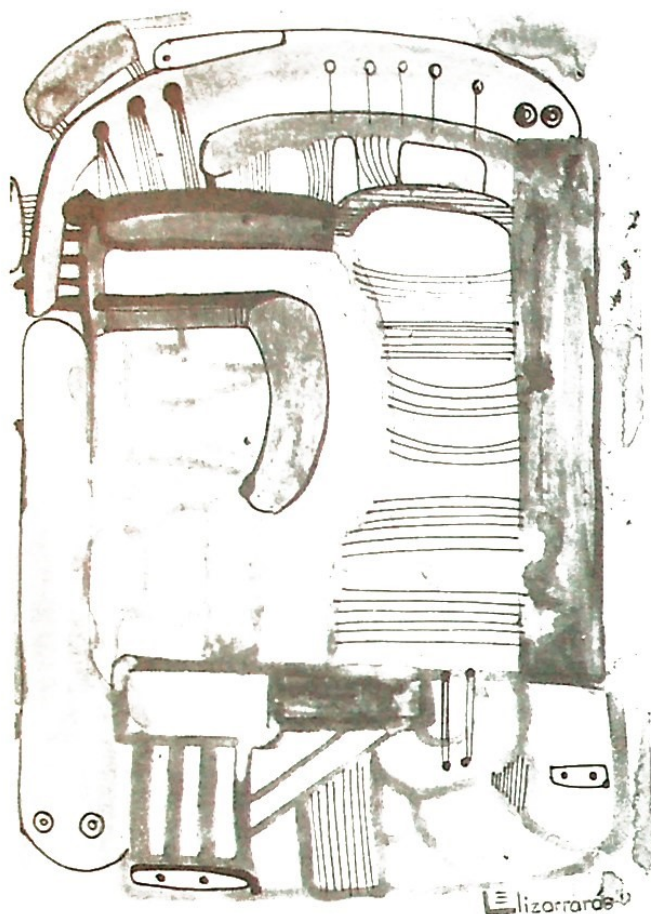
Frente a la concepción del DIA-MAT surgieron otras concepciones como las siguientes.

En primer lugar, la corriente humanista, impulsada por acontecimientos históricos como la crisis de civilización producida por la segunda Guerra Mundial y las nuevas manifestaciones de enajenación deshumanizante de los sistemas de comunicación y automatización generados por el desarrollo del capitalismo, así como respuesta liberadora frente a las limitaciones de los regímenes del socialismo real, exhibidos en y después del XX Congreso del PCUS, la cual se inspiraba en *Los manuscritos de 1844* y estaba representada por pensadores de la talla de Adam Schaff y Roger Garaudy, con obras como *Marxismo e individuo humano* y *Perspectivas del hombre*, respectivamente.

Pero el humanismo marxista surge en debate también con otras vertientes filosóficas, que se reclaman humanistas, como las de Sartre y Heidegger. Veamos lo que al respecto opinaba Adam Schaff en 1963:

En los últimos años se ha producido en todas partes un enorme aumento del interés por el problema del individuo humano y por la parte correspondiente de la filosofía, conocida como antropología filosófica o filosofía del hombre. Este interés no sólo se ha





manifestado en los estados capitalistas, en los que la filosofía burguesa ha estado explotando el tema durante muchos años, sino también en los países socialistas. . .

Haciendo referencia a la definición de Marx de que el hombre es el conjunto de sus relaciones sociales, expuesta en *Las tesis sobre Feuerbach*, agrega:

Esta aproximación abre el camino al humanismo coherente, pues elimina cualquier intervención suprahuma en los asuntos humanos —como predica la religión— y también hace posible rechazar el voluntarismo social predicado por el existencialismo. El marxismo proporciona la base para una concepción de la filosofía del hombre que no sólo es distinta sino también mucho más profunda que las soluciones dadas por otras escuelas.⁵

La otra corriente del marxismo que aparece en la década de los sesenta en México es la versión epistemológica representada por Louis Althusser en Francia y Galvano Della Volpe en el marxismo italiano, que surgieron polemizando frente al DIA-MAT y frente al humanismo, así como frente a la filosofía de la praxis. Surgió, pues, provocando el reexamen renovador del marxismo.

De acuerdo con Cesáreo Morales,⁶ el althusserismo en México cubre tres etapas que encuentran su lugar al interior de la producción intelectual que siguió al

movimiento estudiantil de 1968, estimulada por el exilio latinoamericano y la actividad social y política de la época. Ellas son:

Primera etapa: 1965-1974. Se inicia con la difusión de sus obras: *Para leer el Capital* y *La revolución teórica de Marx*, título de la traducción de Pour Marx.

Éste es el periodo de consolidación del marxismo en las instituciones académicas, mediada por la presencia no sólo del althusserismo, sino también de la llegada de lo que se conoce con el nombre de *El debate Gramsci*, la propia crítica al althusserismo por parte de los representantes de la filosofía de la praxis —en especial de Adolfo Sánchez Vázquez—, y la nutriente difusión de la vertiente humanista del marxismo.

El althusserismo se popularizó a través de Martha Harnecker y su texto *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Obtuvo también difusión a través de las revistas *Punto Crítico* e *Historia y Sociedad*.

Es la época en que el marxismo adquiere carta de ciudadanía generalizada en las universidades, cuando el marxismo conquista los espacios académicos sin cortapisas.

Althusser llega acompañado de otros pensadores vinculados a él de alguna manera, y al estructuralismo: Balibar, Poulantzas, Lecourt, Labica, Bachelard, Godelier, Foulcault, Derrida y Canguilhem.

Los problemas que aborda el althusserismo son: la cientificidad del materialismo histórico; el estatuto teórico de la filosofía; la problemática relativa al método; el análisis de la ideología; el debate sobre la existencia o no de una teoría marxista del Estado, y lo que se llamó la crisis del marxismo.

Althusser abrió nuevas vías para el análisis de la filosofía, la ideología, la política y la epistemología. Plantó también la relación de la teoría con la crisis del movimiento comunista internacional y el socialismo.

En esta primera etapa del althusserismo destacan como sus representantes en México: Raúl Olmedo, A. Hajar, César Gálvez, y el propio Cesáreo Morales.

Segunda etapa. La segunda etapa comprendería de 1975 a 1978. Los nuevos acontecimientos sociales de la época generaron nuevos problemas y el althusserismo se dedicó a repasar sus problemas y a “epistemologizar” sus lecturas de *El Capital* como sus nuevas visiones de la filosofía. Es la época de la relectura de textos ya traducidos al español, como: *Materialismo histórico y dialéctico*, *La filosofía como arma de la Revolución e Ideología* y *aparatos ideológicos del Estado*. Aparecen como defensores, entre otros, Carlos Pereyra, en su primera etapa —del cual aparece el libro *Configuraciones: teoría e historia*—, y Gilberto Jiménez.

A partir de 1976, varios althusserianos franceses son invitados por sus similares en México a dar charlas sobre el tema: Balibar, Lecourt, y otros

Tercera etapa. Esta etapa, 1978-1981, se manifiesta por la secularización del marxismo, marco de un althusserismo que se hace desaparecer a sí mismo. Es la época del pos-althusserismo. Ahora se difunden los textos de Althusser que se refieren al problema del Estado y la política: *El marxismo como teoría finita*, *Lo que no puede durar en el PC*, *Sobre la crisis del marxismo*. Se mantiene aún la perspectiva filosófica del althusserismo en textos como *Conferencia de Granada*.

Debemos decir que durante la década de los sesenta, retrotrayéndonos, y desde los cincuenta, según anota Jaime Labastida,⁷ inician la ocupación de cátedras de marxismo estrictamente Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez, con los que se inicia prácticamente la historia del marxismo en estas tres décadas. Aunque en otra perspectiva puede incluirse también como parte de los fundadores de esta nueva etapa a Pablo González Casanova.

La década de los setenta está marcada por acontecimientos sociales y características que estimularán el desarrollo de la filosofía marxista. Ellos son: la crisis económica de 1976; importantes luchas sindicales; la movilización de amplios bloques sociales reclamando nuevos espacios de participación política, implantándose finalmente una reforma política a través de la cual lograron su registro legal varios partidos de izquierda.

Es en esta década que irrumpe en el medio intelectual la presencia de la obra teórica de Antonio Gram-

sci, gracias a la difusión de escritos antologados por el filósofo español Manuel Sacristán Luzón, como una concepción alternativa a la althusseriana en el ámbito de la filosofía política,⁸ y por intelectuales argentinos exiliados en México, los cuales dirigían la revista *Pasado y Presente*, entre los que destacan José Aricó, Juan Carlos Portanteiro y Óscar Terán. La colección filosófica de la Universidad Autónoma de Puebla contribuyó a ampliar su difusión, y Francisco Piñón, desde la Universidad Autónoma Metropolitana, y el Centro de Estudios Antonio Gramsci han profundizado en el conocimiento de su pensamiento.

A continuación presentamos una caracterización del significado del pensamiento de Antonio Gramsci:

La problemática gramsciana viene a representar un correctivo para la concepción althusseriana. Se trata de otra dimensión del marxismo. Otra concepción de la filosofía, la ideología, la ciencia y la política. En el ámbito internacional, El debate Gramsci viene a cubrir un vacío dejado por Marx en torno al funcionamiento de las estructuras políticas o ideológicas de la denominación en el capitalismo y la forma de articular un bloque y una hegemonía alternativa. Venía a plantear una diferencia en el acceso al socialismo entre lo que llamó en forma difusa Oriente y Occidente y a incidir en el análisis sobre las relaciones entre socialismo y democracia.⁹

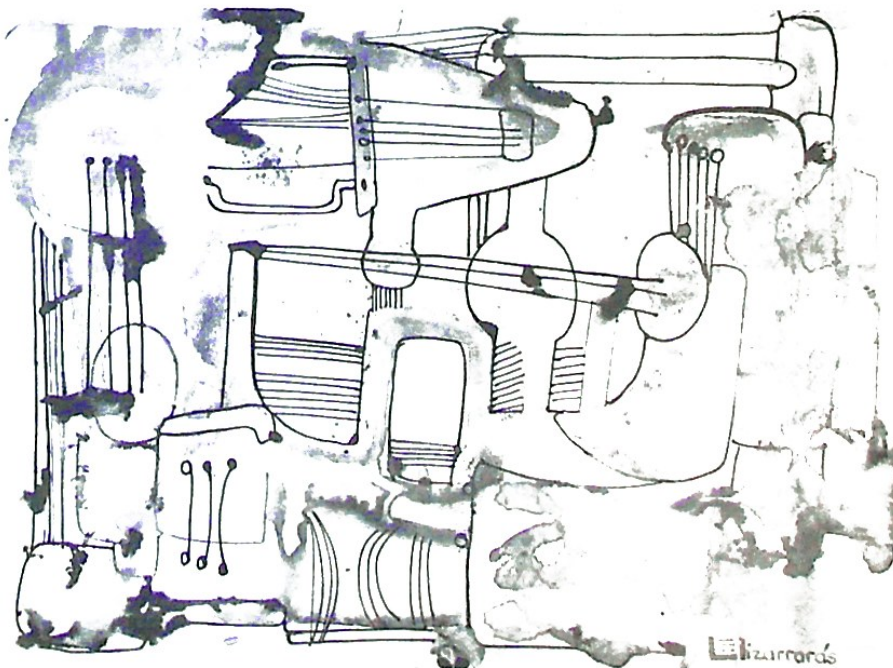
En la década de los setenta, el marxismo adquiere difusión a través de las revistas *El machete*, *DI*, *Crítica Política*, *Cuadernos Políticos* y *DIALÉCTICA*, entre las más importantes.

Varios autores destacan a partir de esta década la necesidad de profundizar desde el marxismo la crea-

ción de una cultura política democrática, popular y plural, para analizar desde su interior los grandes problemas nacionales. Entre ellos cabe mencionar a Pablo González Casanova, a Roger Bartra, a Arnaldo Córdova, entre otros.

La década de los ochenta, década perdida desde la perspectiva económica, trágica para la ortodoxia marxista, viva y estimulante para la filosofía —en especial para el marxismo crítico—, fue escenario de la búsqueda y la conquista de la democracia en la diversidad de regímenes sociales.

Si bien es cierto que en ella se profundizó la crisis económica y surgió el Neoliberalismo con sus proyectos económicos y conserva-



dores, también es cierto que cayeron definitivamente la gran mayoría de los regímenes sustentados ideológicamente por el DIA-MAT en Europa del Este, lo cual estimuló el debate acerca del "socialismo real" y el interés teórico por precisar la concepción de Marx acerca del socialismo.¹⁰

La globalización de la economía y el surgimiento de nuevos bloques económicos en el mundo fueron también el marco contextual en que arreció el interés neocolonialista de Estados Unidos, protagonizando invasiones y guerras con el ánimo de ampliar su expansión y dominio en el mundo.

Esta década fue también escenario de búsqueda de nuevas soluciones sociales y políticas en América Latina. Centroamérica y en especial Nicaragua vivió primero el sabor del triunfo, y más tarde la experiencia y la derrota de su revolución. En México, por su parte, se protagonizó un ascenso del debate acerca de la democracia; una mayor competencia electoral de los par-

tidos de izquierda, así como el surgimiento de otros. Mas un fenómeno social y político marcó, sobre todo, esta década: el surgimiento del neocardenismo, el cual se presentó como una ruptura del poder desde el Estado con un fuerte impacto en la sociedad civil.

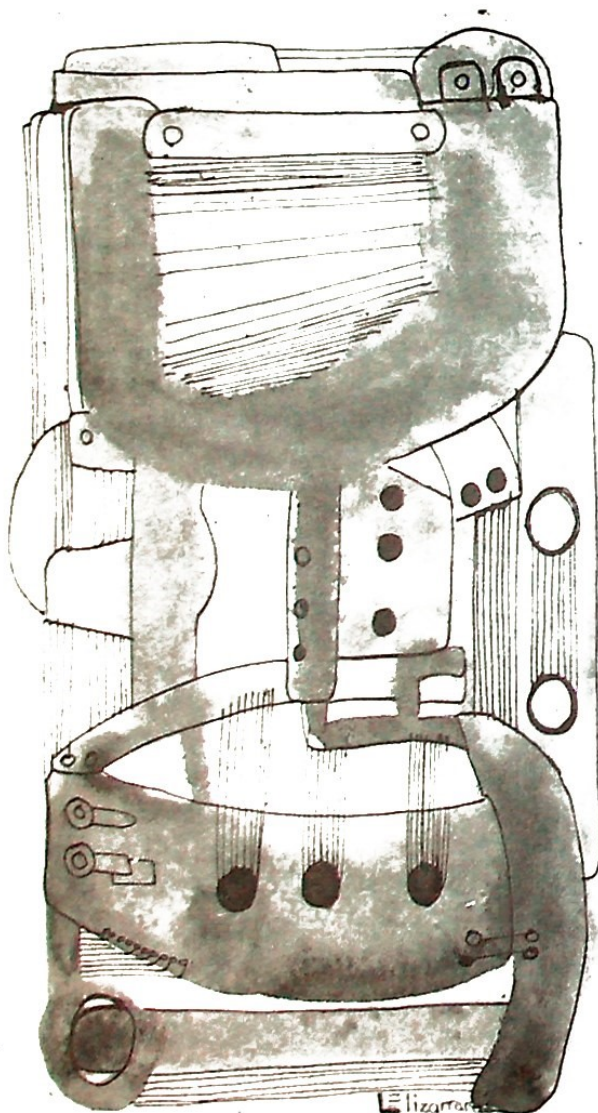
En el ámbito de la cultura, y en particular de la filosofía, nuevas temáticas son abordadas, mientras otras son profundizadas. Desde la propuesta marxista-crítica destacan las siguientes: la concepción de Marx sobre América Latina; el reconocimiento de la vulnerabilidad en el tratamiento de ciertas temáticas marxistas; el reconocimiento de los límites del pensamiento de Marx como punto de partida para el análisis del capitalismo periférico; el nacimiento de nuevos sujetos sociales; el concepto de nación; el papel de la filosofía en México y en América Latina, y las temáticas derivadas de la crisis del marxismo. En especial, adquirió una nueva aceptación la filosofía de la praxis, y hubo una recuperación y revaloración del pensamiento de José Revueltas.

De hecho, estas dos últimas concepciones del marxismo ya habían desempeñado un importante papel en México desde la década de los sesenta.

Entre los autores que tratan temáticas marxistas en este momento están: José Aricó, quien aborda la relación del pensamiento de Marx y América Latina; Oscar Terán, que estudia la relación entre marxismo y el concepto de nación; Alberto Saladino, la relación entre indigenismo y marxismo; Carlos Pereyra, acerca del sujeto de la historia; Gabriel Vargas Lozano, la relación del marxismo y las ciencias sociales y la teoría de la ideología desde el marxismo; la revista DIALÉCTICA, que aborda temas diversos sobre la filosofía marxista, ampliando el debate nacional; Adolfo Sánchez Vázquez, quien, desde la perspectiva de la filosofía de la praxis —desarrollada en forma independiente de la escuela yugoeslava de Marcovic y Petrovich y de la escuela italiana iniciada por Gramsci—, señala que "en Marx hay una relación entre proyecto de emancipación humana, crítica de lo existente y del conocimiento."¹¹

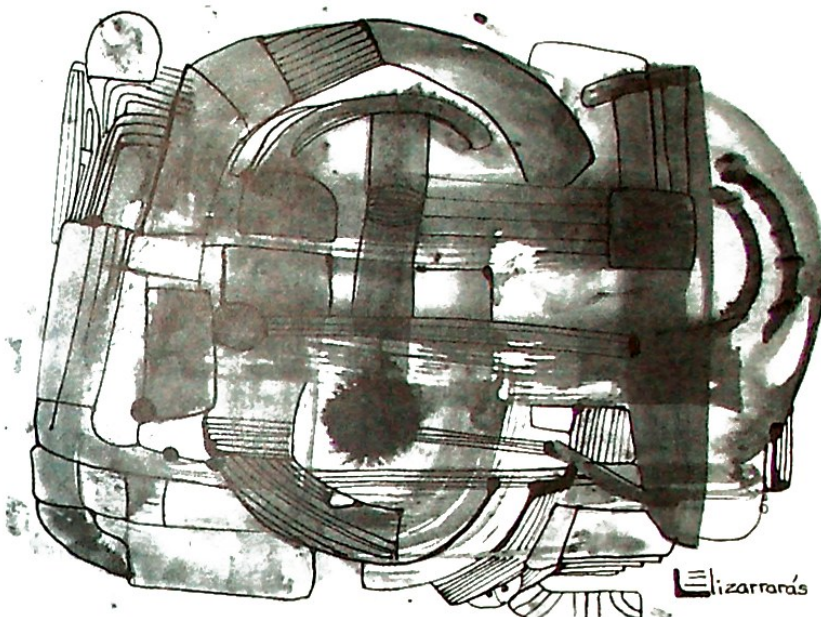
Por su parte, desde la filosofía de la liberación, Enrique Dussel llevó a cabo una nueva lectura e interpretación de los escritos juveniles de Carlos Marx, muy necesarias para el estudio de América Latina.

A partir de este modesto ejercicio por historiar el marxismo en México durante las últimas tres décadas, podemos desprender los actuales desafíos del marxismo mexicano, con el fin de realizar un ajuste de cuentas con el pasado a la manera de Marx.



Los desafíos actuales

1. Si bien los filósofos marxistas académicos contribuyeron en gran medida a renovar el marxismo, hoy en día sigue siendo una tarea vigente.
2. La reconstrucción del paradigma marxista, ejerciendo también la autonomía del pensar filosófico.
3. En tanto que el problema político no invalida las aportaciones teóricas del marxismo, hoy es un reto recuperar las aportaciones teóricas de Marx en tanto clásico de la historia de la filosofía.
4. Se requiere hacer una autoreflexión, una autoevaluación o un ajuste de cuentas con el pasado desde la perspectiva marxista, lo cual hace necesario historiar al marxismo en México. La historia del marxismo en México todavía está pendiente.
5. Se requiere una relectura del marxismo clásico para reconstruir el paradigma marxista.
6. Orientar el desarrollo del marxismo en una vertiente latinoamericanista, desechando las propuestas no vigentes de Marx sobre América Latina.
7. Hacerse cargo de una explicación rigurosa y crítica de lo sucedido en las sociedades de Europa del Este.
8. Promover el diálogo con otras corrientes de la filosofía actual.
9. Reconocer que uno de los problemas para la comprensión del marxismo fue la falta de oportunidad histórica en la difusión de la obra de Marx.
10. Explicitar las temáticas desarrolladas por Marx pa-



ra desarrollar aquellas que quedaron inconclusas o como problemas abiertos.

11. A partir de lo anterior, los temas por profundizar o desarrollar desde el marxismo son, a saber:

- La dialéctica
- La ética
- La estética
- El método
- La enajenación
- La ciencia
- Teoría y praxis
- La teoría del conocimiento
- Teoría de la transición
- Teoría de la democracia
- Teoría del socialismo
- La concepción del hombre
- La relación entre marxismo y los marxistas •

Notas

¹ Cfr. Gabriel Vargas Lozano, "La filosofía del marxismo", en *Praxis y filosofía*, México, Grijalbo, 1985, pp. 169-188.

² Cfr. Marcela de Neymet, en *Historia y Sociedad*, núm. 22, pp. 3-21.

³ Al respecto véase Gabriel Vargas Lozano, "El debate por la filosofía en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 19, pp. 64-65.

⁴ El tema se encuentra tratado por Gabriel Vargas Lozano en "Marx y el marxismo", *DIALÉCTICA*, núm. 7, pp. 27-42, y en "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", *Praxis y filosofía*, *supra*, pp. 169-188.

⁵ Adam Schaff, *Filosofía del hombre. Marx o Sartre*, México, Grijalbo, 1965, pp. 9-19.

⁶ Cesáreo Morales, "El althusserismo en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 14-15, 1983, pp. 173-184.

⁷ Jaime Labastida, *Marx hoy*, México, Grijalbo, 1983.

⁸ Cfr. Arnaldo Córdova, "Hacia Gramsci. La larga marcha de la iz-

quierda mexicana", en *Nexos*, núm. 102

⁹ Cfr. Gabriel Vargas Lozano, "El debate por la filosofía del marxismo en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 19, p. 70.

¹⁰ Cfr. Américo Saldivar, *El ocaso del socialismo*, México, Siglo XXI editores, 1990; Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio*, México, Siglo XXI editores, 1988; Mario Salazar Valiente, *¿Saltar al reino de la libertad?*, México, UNAM-Siglo XXI editores, 1988; Orlando Núñez y Roger Burbach, *Democracia y revolución en las Américas*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1988; Pablo Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Bogotá, Universidad INCCA, 1990; entre otros. Recientemente Enrique Semo ha publicado *Crónica de un derrumbe*, México, Grijalbo, Proceso, 1991.

¹¹ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1980, y Gabriel Vargas Lozano, *La problemática abierta por Marx y su trascendencia en el siglo XX*, Toluca, UAEM, 1991.